

MUERE EL POETA DE LA CRÍTICA Y DEL SENTIMIENTO

José Agustín Goytisolo, nacido en Barcelona en 1928, falleció a las cuatro de la tarde de ayer, al precipitarse desde la ventana de su domicilio, en Barcelona. Goytisolo estaba solo en su casa, por lo

que no se conocen con detalle las circunstancias de su muerte. Según algunos allegados, últimamente estaba muy deprimido. Autor de una veintena de títulos, utilizaba como poeta un lenguaje cargado de crítica y sarcasmos, pero también de sentimen-

tos. *Palabras para Julia*, al que puso música Paco Ibáñez, es uno de sus poemas más conocidos. Traductor de poesía catalana, estaba considerado como un excelente "hombre puente" en el diálogo entre la cultura en catalán y en castellano.

Fallece a los 70 años José Agustín Goytisolo, uno de los poetas más populares de España

El autor de 'Palabras para Julia' murió al caer a la calle desde su piso de Barcelona

XAVIER MORET, Barcelona
Se autodefinía como "francotirador de izquierdas", pero era sin duda mucho más. Escritor y hermano de escritores, era el poeta de una familia, la de los Goytisolo, muy bien dotada literariamente. Mientras que sus hermanos menores, Juan y Luis, se han dedicado sobre todo a la novela, José Agustín optó por la poesía. Deja una obra compuesta de más de veinte títulos en los que, con un lenguaje llano, alternó versos urbanos y casi de combate con poemas de un sentimiento muy cercano a la gente de la calle. Era muy popular —su libro menos vendido va por la tercera edición— y su poema *Palabras para Julia*, dedicado a su hija, se ha convertido en un clásico gracias, en parte, a la versión cantada por Paco Ibáñez. También Amancio Prada y Rosa León han puesto música a sus poemas y la cultura catalana lo reconoce su labor de "hombre puente" por las excelentes traducciones que hizo de varios poetas catalanes.

Ayer por la tarde, un vecino del escritor oyó un ruido y cuando fue a ver qué pasaba encontró el cuerpo de Goytisolo tendido en medio de la calle. El poeta estaba solo en su piso de Barcelona, desde el que se desplomó. Avisada la policía, el cadáver permaneció media hora cubierto con una manta, hasta que la juez ordenó el levantamiento.

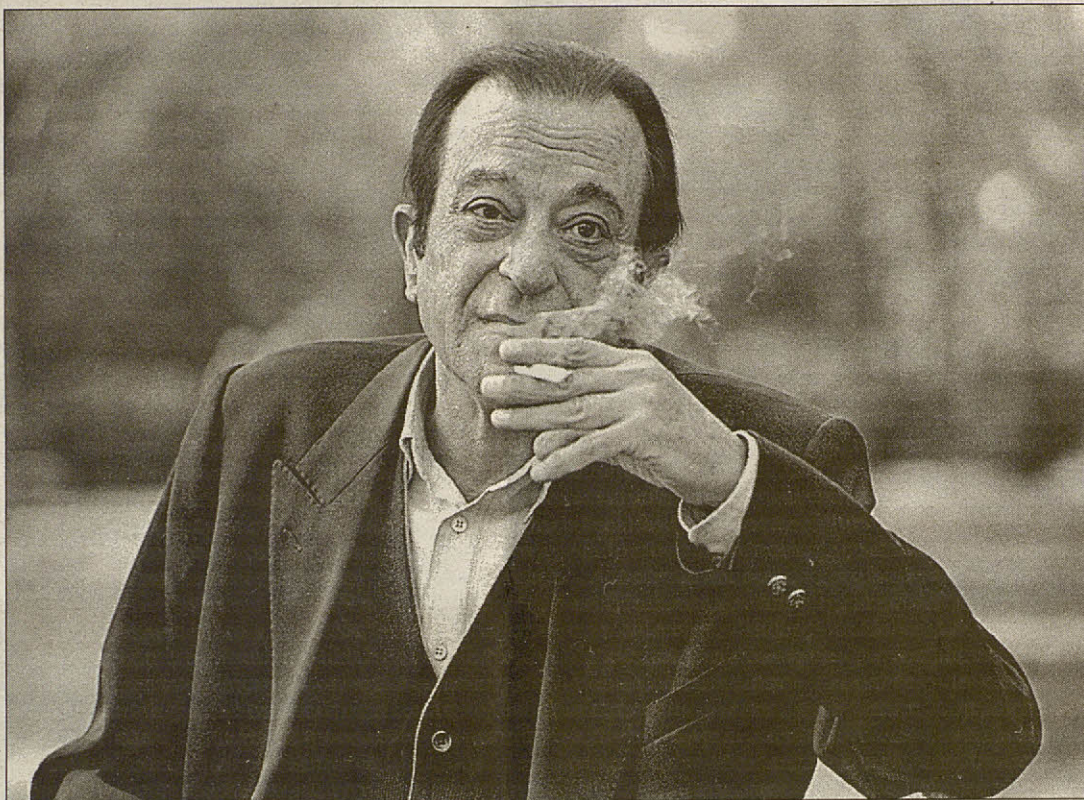
Licenciado en Derecho, Goytisolo fue amigo y compañero de generación de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma. "Carlos, éramos pocos, pero hacíamos ruido", escribió en *Cuadernos de El Escorial*. Y en un ejemplo de su dominio de la sátira, lanzó este dardo envenenado contra algún poeta con ínfulas: "Creas que porque enculas a cualquier muchachito/ alcanzas el arte de Jaime Gil de Biedma. / Él era homosexual y altísimo poeta. / Tú escritorzuelo y un triste maricón".

Poesía política

Antifranquista de corazón —fue detenido varias veces—, no llegó a militar, aunque sí fue un activo compañero de viaje. Le gustaba decir que iba por libre y que se hizo antifranquista a raíz de la muerte de su madre, fallecida en Barcelona durante un bombardeo en la guerra civil. Su lucha, en cualquier caso, fue ejemplar y se traduce en una poesía que, en sus palabras, "no es poesía social, sino política".

"En poesía, lo peor es seguir la moda", decía. Él iba a lo suyo, con un público fiel que se sabía de memoria varios de sus poemas. "Me ilusiona saber que hay varias guarderías llamadas Lobito Bueno gracias a una de mis poesías", comentaba.

En su primer libro, *El retorno* (1955), ya había muestras de la rebeldía del autor. Su crítica se hizo más visible en *Salmos al viento* (1958) y *Claridad* (1960),



José Agustín Goytisolo. Abajo, el cadáver del poeta cubierto con una manta en la calle de Mariano Cubí de Barcelona.



Llega el litio

Mucha tristeza nunca le humilló pero temía el hondo pozo oscuro que él envolvió en sus aguas cenagosas. Mucho haloperidol; pinchazos de antabús probó electroterapia veinte veces y salió disparado hacia una vida que ahora ya no recuerda: quince años perjudicando a todos los que amaba pues gastó su dinero y el ajeno en alcohol en viajes y en delirios. Pero el litio llegó y está en su sangre y ahora es su compañero de por vida hasta la oscuridad o la luz total.

José Agustín Goytisolo. De *Las horas quemadas* (Lumen, 1996).

reeditados en 1961 como *Los años decisivos*. El compromiso se acentuó en *Algo sucede* (1968) y *Bajo tolerancia* (1977). Siguió *Taller de arquitectura* (1977) —colaboró con el taller

de Ricardo Bofill—y su libro más popular, *Palabras para Julia* (1981).

Cuando en 1966 publicó en Lumen su *Antología bilingüe de poetas catalanes*, con excelentes

versiones de Vinyoli, Riba, Espriu, Brossa, Foix y otros, los escritores catalanes alabaron su labor de puente en el diálogo entre las culturas en catalán y en castellano. En 1985 recibió la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat y en 1997 reincidió como traductor con *Veintiún poetas catalanes para el siglo XX*. También tradujo del italiano.

Barcelona mestiza

En *Novísima Oda a Barcelona*, publicada en 1992, Goytisolo canta a su ciudad de siempre, una Barcelona mestiza: "Nadie distingue entre nosotros hoy/ a ciudadanos viejos de inmigrantes/ porque somos un todo: la gente habla/ no sólo catalán y castellano/ sino muchos también francés e inglés".

En junio del pasado año —en la fiesta organizada por su esposa, Asunción Carandell, y su editora, Esther Tusquets, para celebrar sus 70 años—, en el Casal de Sarrià hubo llenazo de gente que quería expresar a José Agustín su amistad y su gratitud. Juan Marsé, Manuel Vázquez Montalbán, Ana María Moix, Josep Maria Castellet, Carme Riera y muchos otros acudieron para dar fe de su militancia *goytisoliana*. Vázquez Montalbán declaró: "No sólo es uno de los poetas españoles más importantes de la segunda mitad de este siglo, sino una de las mejores personas que he tenido la oportunidad de conocer en esta vida".

Paco Ibáñez expresó ayer en Lyon su dolor por la muerte del poeta, al igual que Juan Marsé y otros amigos del autor de *Salmos al viento*. "La gente se muere igual que un geranio", declaró en una ocasión. "A mí me gustaría morir con la cabeza clara y sin dolor".

Voluntad de comunicar

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Hasta 21 libros componen la obra poética de José Agustín Goytisolo. Veintiún libros con una variedad de formas y registros superior a la que una observación superficial podría suponer. Libros además sometidos a una intensa tarea de reescritura, lo que no siempre hace fácil seguir su evolución. Véase sobre el particular la edición escogida de su obra que, casi al filo de su trágica muerte, ha preparado Carme Riera: *Poesía*, ediciones Cátedra, 1999.

Pero en toda su poesía ha existido siempre un factor constante: la voluntad de comunicación. Incluso en los momentos de mayor complicación expresiva es muy nítida esa voluntad de hacer transmisible el poema. Goytisolo fue siempre muy fiel a los supuestos fundacionales —digámoslo de esta manera— de la llamada generación del medio siglo, en especial del grupo catalán a él cercano. Ciertamente que algunos miembros de esa promoción se pronunciaron contra la fórmula de la poesía como comunicación, propiciada por Vicente Aleixandre y defendida por algunos teóricos y poetas castellanos, porque ellos defendían la noción de la experiencia poética como *conocimiento* transmisible y no como mero trasvase de contenidos psíquicos.

Goytisolo, como Gil de Biedma y como Ángel González, ha sido leal durante toda su carrera literaria a la radicación del poema en una experiencia individual, que se convierte después en experiencia poética, y como tal acumulada experiencia, acumulada pero ya una, se propone al lector. Experiencia, desde luego, alojada sobre todo en un marco urbano, el del *uomo qualunque* de nuestra sociedad industrial. Eso lo llevó a hacer poesía social —recuérdense sus *Salmos al viento*—, social *ma non troppo* en la medida en que la ironía y el talante crítico dominaban sobre los componentes emocionales y meramente ideológicos.

Por eso, Goytisolo, al igual que los restantes miembros de su promoción, ha gozado en los últimos años de la atención de los más jóvenes poetas españoles, que rompieron con las poéticas culturalistas y reivindicaron esa voluntad de comunicación, que lo era también de realidad. Quizá por esta voluntad de comunicación, en el sentido antes señalado, sus poemas han sido incluidos en el repertorio de diversos cantautores: Paco Ibáñez, Rosa León, Joan Manuel Serrat, Amancio Prada, Mercedes Sosa, etcétera. Uno de sus poemas más conocidos a través de esta vía es el titulado *Palabras para Julia*, que musicó Paco Ibáñez: "Tú ya no puedes volver atrás / porque la vida ya te empuja / como un aullido interminable...". Poema con un componente elegíaco, que es otra de las vetas centrales de su obra. Él se enorgullece con razón de esta difusión de sus poemas: "Prefiero que recuerden algunos de mis versos / y que olviden mi nombre. Los poemas son mi orgullo".

GoyP/1078 →